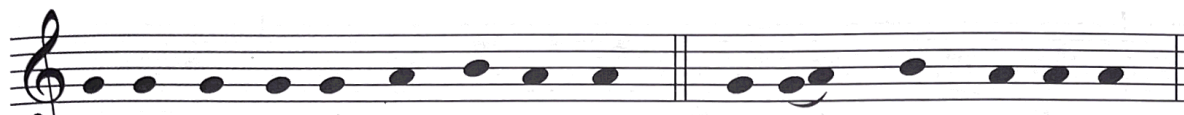


Forma larga del Pregón pascual

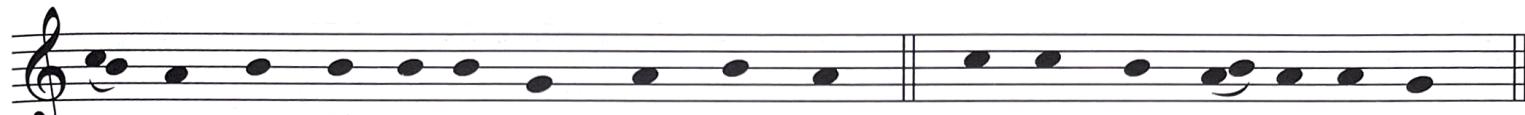
A-lé-grense, por fin, los coros de los án-ge-les, alégrense las jerar-
-quí-as del cie-lo y, por la vic-to-ria de rey tan po-de-ro-so, que
las trom-pe-tas a-nun-cien la-sal-va-ción. Go-ce también la tierra,
inundada de tanta cla-ri-dad, y que, radiante con el fulgor del rey
e-ter-no, se sien-ta libre de la ti-nie-bla que cu-brí-a el or-be
en-te-ro. A-lé-grese también nuestra ma-dre la I-gle-sia,
revestida de luz tan bri-llan-te; re-suene este re-cin-to con las
aclama-cio-nes del pue-blo. (Por e-so, que-ri-dos her-ma-nos,
que asisten a la admirable claridad de es-ta luz san-ta, in-voquen
con-mi-go la misericordia de Dios om-ni-po-ten-te, pa-ra
que aquel que, sin mé-ri-to mí-o, me agregó al número de los mi-
nis-tros, com-ple-te mi alabanza a es-te ci-rio, in-fun-dien-do el
res-plan-dor de su luz.)



V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.)



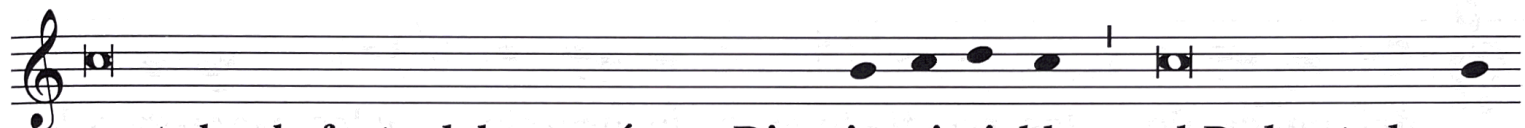
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



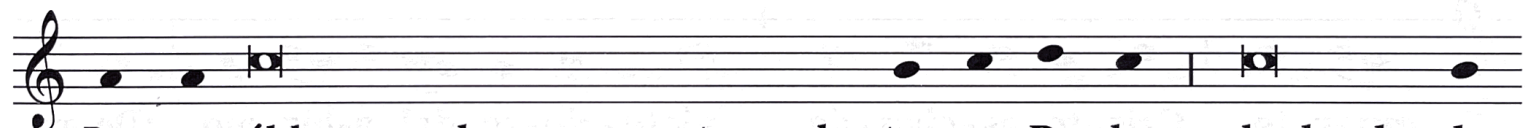
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio a-cla-mar con nuestras voces y



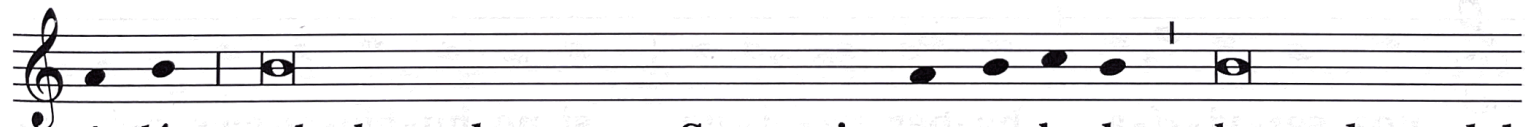
con todo el afecto del corazón, a Dios in-vi-si-ble, el Padre todo-po-



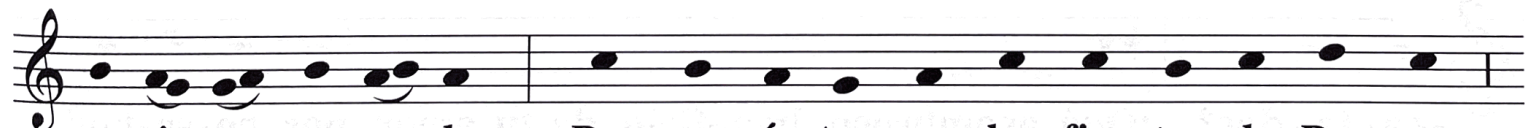
-de-ro-so, y a su Hi-jo ú-ni-co, nuestro Se-ñor Je-su-cris-to.



Por-que él ha pagado por nosotros al e-ter-no Pa-dre la deuda de



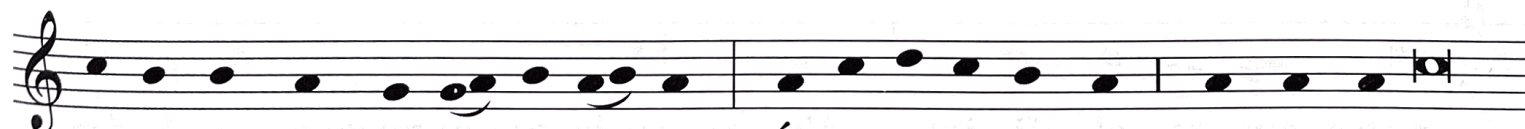
A-dán, y ha borrado con su Sangre in-ma-cu-la-da la condena del



an-ti-guo pe-ca-do. Por-que és-tas son las fies-tas de Pas-cua,



en las que se inmola el verda-de-ro Cor-de-ro, cuya san-gre con-



-sa-gra las puer-tas de los fie-les. És-ta es la no-che en que sa-caste



de Egipto a los israelitas, nues-tros pa-dres, y los hiciste pasar a pie,

sin mo-jar-se, el Mar Ro-jo. És-ta es la no-che en que la
 co-lum-na de fue-go esclare-ció las ti-nie-blas del pe-ca-do.
 És-ta es la no-che que a todos los que creen en Cristo, por to-da
 la tie-rra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad
 del pe-ca-do, los res-ti-tuye a la gra-cia y los a-gre-ga a los
 san-tos. És-ta es la no-che en que, rotas las cadenas de la
 muer-te, Cris-to as-cien-de victo-rio-so del a-bis-mo. ¿De qué
 nos ser-vi-rí-a ha-ber na-ci-do si no hu-bié-ra-mos si-do res-
 -ca-ta-dos? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por no-so-tros!
 ¡Qué incomparable ternura y ca-ri-dad! ¡Para rescatar al es-cla-vo
 entre-gas-te al Hi-jo! Ne-ce-sario fue el pecado de A-dán,
 que ha sido bo-rra-do por la muer-te de Cris-to. ¡Fe-liz la cul-pa

que me - re - ció tal Re - den - tor! ¡Qué no - che tan di - cho - sa!

Só - lo ella conoció el mo - men - to en que Cris - to resuci - tó del a -

- bis - mo. És - ta es la noche de la que es - ta - ba es - cri - to: "Será

la noche clara co - mo el dí - a, la noche ilumi - na - da por mi go - zo".

Y a - sí, es - ta no - che san - ta ahuyenta los pe - ca - dos, la - va las

cul - pas, de - vuelve la inocencia a los ca - í - dos, la ale - grí - a a

los tris - tes, ex - pul - sa el o - dio, trae la con - cor - dia, do - ble - ga

a los po - de - ro - sos. En esta no - che de gra - cia, acepta,

Padre santo, el sacrificio vespertino de a - la - ban - za, que la

santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de es - te ci - rio, o - bra

de las a - be - jas. Sa - bemos ya lo que anuncia esta columna de

fue - go, que arde en llama vi - va para la glo - ria de Dios.

Y aunque distribuye su luz, no mengua al re-par-tir-la, porque
 se alimenta de ce-ra fun-di-da que elaboró la a-be-ja fe-cun-da
 para hacer esta lám-pa-ra pre-cio-sa. ¡Qué noche tan di-cho-sa,
 en que se une el cielo con la tie-rra, lo hu-ma-no con lo di-vi-no!
 Te ro-gamos, Señor, que es-te ci-rio con-sa-gra-do a tu nom-bre
 para destruir la oscuridad de es-ta no-che, arda sin a-pa-gar-se
 y, aceptado co-mo per-fu-me, se asocie a las lum-bre-ras del
 cie-lo. Que el lu-ce-ro ma-ti-nal lo en-cuen-tre ar-dien-do,
 e-se lu-cero que no co-no-ce o-ca-so, Je-su-cristo, tu Hijo, que
 volviendo del a-bis-mo, brilla sereno para el li-na-je hu-ma-no
 y vi-ve y rei-na por los si-glos de los si-glos. *R.* A-mén.

Y aunque distribuye su luz, no mengua al re-par-tir-la, porque
 se alimenta de ce-ra fun-di-da que elaboró la a-be-ja fe-cun-da
 para hacer esta lám-pa-ra pre-cio-sa. ¡Qué noche tan di-cho-sa,
 en que se une el cielo con la tie-rra, lo hu-ma-no con lo di-vi-no!
 Te ro-gamos, Señor, que es-te ci-rio con-sa-gra-do a tu nom-bre
 para destruir la oscuridad de es-ta no-che, arda sin a-pa-gar-se
 y, aceptado co-mo per-fu-me, se asocie a las lum-bre-ras del
 cie-lo. Que el lu-ce-ro ma-ti-nal lo en-cuen-tre ar-dien-do,
 e-se lu-cero que no co-no-ce o-ca-so, Je-su-cristo, tu Hijo, que
 volviendo del a-bis-mo, brilla sereno para el li-na-je hu-ma-no
 y vi-ve y rei-na por los si-glos de los si-glos. **R.** A-mén.